

nados á concretarnos á nuestro suelo que á divagar por los extraños y remotos, persuadidos de que dijo una verdad un filósofo al asegurar, que vale mas conocer la naturaleza en su derredor que en la India, recordamos que para los adelantos de la agricultura escribimos en cuanto nuestros débiles medios lo consienten, y que el progreso de la agricultura resulta menos, como dijo *Thaer*, de los nuevos inventos con que se la enriquece, que del conocimiento perfecto de lo que se practica y encuentra bueno en otros países.

Con que dispuestos estamos para la excursion á que nos brinda el Sr. Llansó, sintiendo empero no poder aceptarle por guia, á pesar de la facilidad y desenfado con que describe con resueltas pinceladas, porque vemos que no ha tenido presentes los prudentes consejos que á los viajeros agronómicos da el mas célebre de todos ellos, el respetable *Arthur Young*.

Iremos pues solos, ya que no podemos tener el placer de peregrinar con el Sr. Llansó, pero le llamaremos con frecuencia y discutiremos ya que ahora le place. A este efecto, y para tener la satisfaccion de tenerle cerquita, ya que á nuestro lado ha dicho que no podia estar, le iremos siguiendo paso á paso.

Empecemos pues por la Suiza, que es donde despliega sus guerrillas nuestro adversario, encontrando sin duda propias al efecto las escabrosidades de aquel terreno.

Ve él en aquel país la propiedad muy dividida y el cultivo reducido á muy limitadas proporciones y como resultado de él *las apariencias de la mayor fertilidad y de una dicha admirable*.

El Sr. D. Isidoro de Angulo, que á pesar de hastarse por sí mismo para hacerse un lugar distinguido, ha aparecido en nuestro palenque bajo los respetables auspicios del *Instituto agrícola catalan*, ha hecho conocer á nuestro impugnador que estas apariencias distan mucho de ser una realidad, y ha aducido unos hechos muy propios al efecto. Tales son, que los productos agrícolas de Suiza no han obtenido un solo premio en la exposicion universal de Londres, cuando nuestra España, á pesar de no haber llevado allá las pretensiones á que tiene derecho, ha sacado diez y ocho sobre su agricultura, que allí la juventud robusta ha pasado al servicio de potencias extrañas para encontrar medios de subsistir, y que á centenares emigran los suizos á la América del Norte.

Estos datos apunta el Sr. Angulo al Sr. Llansó, y han quedado en pié á pesar de la reclamacion suscrita por *Unos suizos* y publicada en el Diario de Barcelona del 27 del pasado Febrero, siendo en verdad de tal naturaleza y de tanta notoriedad que bastan y